

como se queria estar aquella Quaresma predicandoles, fue grande la alegria que recibieron, por ser tan conocido, y amado dellos. Predicóles toda la Quaresma, y confesso gran numero dellos, porque aun los que no le conocian, venian de muy lexos a la fama de su grande sanctidad, y pulpito, y assi hizo grandissimo fruto aquella Quaresma en aquellas minas, y vn muy gran ceruicio a Dios, porque fue mucho lo que trabajó con esta gente barbara, que como son minas, y estan lexos de la fuente de la doctrina, estan menos bien doctrinados, que los de la Prouincia: y ya que tengan alguna, como la vida de los Indios jornaleros en minas, sea tan ancha, suelen hazer a vezes poco caso de la salud del alma. Pero como la gran fama, y gran virtud deste Predicador Apostolico, era tan notable entre los Indios, en sabiendo que estaua en S. Luys, vinieron como rios, de auenida en su busca, y hallaron bien lo que buscaron, pues con su doctrina, y sus consejos sanctos, quedaron aquellos pobres consolados: y auiendo echo este gran fruto, se voluio a la Prouincia, passada la Pascua.

CAPITVLO, XVI.

DE LA POBREZA GRANDE DEL P. FR. PEDRO DE VERA, Y SU GRANDE HUMILDAD.

Fve el P. Fr. Pedro de Vera pobrissimo, y tanto, que desde que vino de Castilla hasta que murio, que fueron casi 50 años, nunca tuuo en su celda mas que vn Christo, vnas estampas de papel, y vna escriuania de pino llana que no valia tres reales, tambien tenía vna caxa blanca, en que lleuaua sus

libritos, quando se mudaua de una parte a otra. Y diziendole Yo, que porque no hazia vna escriuania, pues estaua donde se labrauan, que era en la sierra de Tcyrosto, se rió mucho, y me dixo, que desde que auia venido de Castilla la tenía, y que para lo que el la auia de menester, tambien le seruia aquella, como si fuera de mucho precio. De suerte, que todo lo que tenía en su celda a su vso, fuera de vnos libros viejos, no valdria a mi parecer, quatro pesos: huía como del fuego de la plata, y oro; y aunque los los Indios le ofrecian sus haziendas con mucha liberalidad, nunca quiso admitir cosa dellos, que fuesse de algun precio. Y este desínteres se vio bien en aquella Quaresma, que predicó a los Indios de S. Luys, donde aunque le ofrecian plata, y oro, nunca la quiso admitir, y assi salió tan limpio, como entró pues sacudiendose el poluo de los çapatos, quiso ser Propheta fiel, y no interesal Ministro, como el Propheta Balaan: Y para que se entienda mejor, lo que voy diziendo, será bien aduirtir, como auiendo comunicado este mal Propheta su viaje con Dios, no le niega la licencia, para yr a la precencia del Rey Balac. Sale en persecucion de su viaje, salele vn Angel al encuentro, entre vnos vallados, o viñas, y lo que no vio vn Propheta, cuyo officio es ver, lo vio vn jumento insipiente, cuyo officio es ver poco, ponesele con vna espada delante, para que no de un passo mas, y con rehusar el camino, el jumento: el Propheta, no desiste del comengado camino, antes arrimandole los talones, y dandole de palos, le quiso hazer passar adelante, y con verse lastimado en vna

pierna, quiso forcejar contra tantos portentos, como aparecer vn Angel con vna espada en la mano, y hablar vna Asna. La causa desto se entenderá mejor voluiendo a reparar atras, en que como auindole dicho Dios aquella noche que fuesse a verse con el Rey Balac, le estorua agora la yda, y la impide Dios, con protentos tan grandes? La causa desto es, que el Propheta lleuaua ya el coraçon lleno de plata, y el oro, interes futuro, pero prometido de presente, cosa muy fea aun en vn mal Propheta, y Ministro: pues por esto embia Dios vn Angel, que le estorue la yda. Haga su officio el Propheta, pero con coraçon libre de interes, ni aun los affectos de la riqueza quiere Dios, que se hallen en el coraçon de los Ministros Euangelicos, porque de los affectos se viene a los effectos, como se vio en Rachel, y Lia, hijas de Laban, que dandoles priessa Iacob, para que acabassen de salir de los vmbrales de su casa, no cuydan de dexar a su mismo padre, sino de ver lo que auian de llevar, que pegados los coraçones al interes, y no al amor paternal: pues a la partida le cojen los Idolos de oro. Esso no se sufre en Ministros Euangelicos, porque los quiere Dios desembaraçados y ligeros, y no cargado el coraçon con el peso de la riqueza, porque an de descurrir con la ligereza del Relampago, que vn Eneas auiendo passado con tanta ligereza por medio del campo, de los Griegos, al segunqo viaje, se halla tan trocado, que a penas puede dar vn passo; La razon la dio Seneca, diziendo, que lo que le haze couarde, lerdo, y pesadó, era la carga que lleuaua a cuestras de su viejo padre. Que desembaraçado de riquezas

Epist. 57,  
lib. 7.

corrio el P. Fray Pedro de Vera, pues desde que entró en las Indias, no solo no las buscó: pero quando ellas le buscaron a el, las pisó, y menospreció, como se verá bien, por lo que contaré.

Es costumbre, y de constituycion, en la Orden de N. P. S. Augustin, que al Prouincial, que sale electo en vn Capitulo, el Difinitorio pleno le señale, de la mesa de la Colecta, tanta cantidad, quanta vé, que es necessaria para el gasto, que á de hazer el Prouincial, su Secretario, y la demas gente que trae consigo, en el discurso de tres años, quenon son pequeños los gastos, por correr vn Prouincial muchas, y muy largas tierras.

Sucedio pues, que auendosi llegado el Capitulo, y electo ya nueuo Prouincial, en el Conuento de Cuyseo, fue el P. Fray Pedro de Vera a dar quenta al Difinitorio de todas las colectas, y auendolas dado, hasta de vn medio real dixó. Padres la Colecta, que a mi se me señaló para mi gasto, el del Secretario, y de la demas gente está aqui toda, que no se ha gastado vn real della. Quedaron admirados los Padres del Difinitorio, y dixeronle, que como se auia sustentado a si, y a los demas, los tres años de su Prouincialato: a lo qual respondió, que Dios los auia sustentado, con algunas limosnas de Missas, que los Indios les auian dado. Ello fue assi, como lo dixo este S. Varon, pero puedo afirmar con verdad, que demas de que caminaua este bendito Frayle con grandissima humildad, y gran pobreza, y tanta, (que ninguno, que le encontraua por los caminos, lo juzgaua por Prouincial, sino por vn pobre subdito,) parecia, que Dios milagrosa-

Virg. Epist.  
28, lib. 2.

mente le sustentaua, y assi le podemos accomodar muy bien, las palabras de Virgilio: *Neuo aelius est, Deo dignus, nisi, qui opes contempsit.*

CAPITVLO, XVII.

DE LAS GRANDES PENITENCIAS DEL PADRE FRAY PEDRO DE VERA.

Fve este bendito Padre hombre muy penitente, porque demas, de que desde que tomó el habito, hasta que murio, nunca se puso camisa, ni durmio en colchon, sino sobre vnas duras tablas, con auer viuido en tierras muy frias. Su vestuario era vna tunica blanca de xerga basta, vn cilicio de puntas penetrantes a rayz de las carnes, que se las tenía cogidas, y atormentadas, porque a penas podia ser señor de los braços, ni hazer vn desden con el cuerpo, como lo echamos de ver muchas vezes, mirando esto con cuydado las medias que vsaua eran de xerga, sin soletas, çapatos de vaqueta por humildad, y menos regalo, el habito de xerga, y la capilla angostos, y muy recolecto todo. Este era su traje, este su vestuario, açotauasse en el Choro todas las noches, despues de la Oracion mental; y siendo Prouincial, nunca dexó de llevar adelante este sancto exercicio, y aunque vuiessemos caminado diez, y doze leguas, se leuantaua a media noche, aunque fuesse en el campo, y se açotaua, y abria las carnes, regando (quien lo duda) las piedras duras con la sangre que derramaua, sin perdonar caminos, cansancios, ni lugares (propriedad de

vn justo, que nunca admite treguas en el padecer.) Yo quedaua confuso, y como mal Frayle, oía lo que no imitaua, pero quedaua edificadissimo, de ver y oír a vn penitente verdadero, tan fuerte en sufrir, como constante en exercicios de penitencia.

Estos son los caminos trillados de los justos, atajos para la Bienauenturança, quebrantar el cuerpo, domarlo con la disciplina, y el cilicio. Esso hazia S. Pablo, y esso aconseja que hagan los que tratan de la vida del espiritu: *Qui Christi sunt carnem suam crucifixerunt cum concupiscentiis suis*, los que son de Christo, crucificaron su carne con todas sus concupiscencias, no dexaron cosa a vida, todo lo pusieron en vna Cruz, passandolo a cuchillo, solo quedó viuio el espiritu. Por esso el diuino Pablo, escriuiendo a los Romanos les dize: *Obsecro vos fratres per misericordiam Dei, vt exhibeatis corpora vestra hostiam viuentem sanctam Deo placentem*, y declarando este lugar S. Thom. dize, que propriamente en el viejo Testamento por esta hostia era entendido el animal, que matauan por el culto del verdadero Dios, que segun N. P. S. Augustin, citado por el Doctor Angelico, y lo que de suyo dize el mismo S. Thomas sobre este lugar, (no lo refiero en Latin, porque los que no lo entienden, no se detengan.) El sacrificio visible, que vn justo haze a Dios con la Disciplina, con el ayuno, con el silicio domador de la carne, no es otra cosa, sino vna señal manifestadora del sacrificio interior, del coraçon, y de alma, son como si dixera, resultas del hombre interior, que quando el penitente llega a echar mano destas armas, destas mortificaciones exteriores, tan

Ad. Rom. 12

S. Thom. sup.  
c. 12 ad Rom.

Aug. li. 1o de  
Ciuit. Dei

sanctas, como necessarias, para conseguir la vida eterna: ya entonces está el espíritu contribulado, ya el alma está harta, y satisfecha de los oprobrios de la Cruz de Christo, ya quando estos sustos voluntarios llegan a las exteriores pruevas, está el alma aheleada con las amarguras de la penitencia, y porque lo digamos en vna palabra. Este espíritu contribulado, pone en su mismo andar al cuerpo, quebrantandolo, y passando a cuchillo con la penitencia, los brios, y apetitos de la carne lozana, sacrificandola cada dia como hostia que agrada a Dios. Es el cuerpo como el vestido, que en no vsandolo, se come de polilla, y assi los sanctos lo trataron con rigor, como lo hizo este gran Frayle.

No solo domaua el cuerpo, el P. Fr. Pedro de Vera con disciplina, y cilicio, dura cama, y poco sueño, sino tambien con poco comer, porque demas, de que desde que tomó el habito, no se sabe, que quebrantasse ayuno de la Iglesia, ni de la Orden, en que era puntualissimo, siempre partia con los pobres, de las pobres porciones, que le ponian, como queda dicho, nunca comia fuera de la ora, que tiene dedicada la Orden, ni menos era amigo de particularidades.

Muchas festiuidades ayunaua a pan, y agua, y contaré lo que vi en una ocasion. Y fue, que siendo este S. Varon Prouincial, salimos de Xacona para Cupandaro, camino que le anduimos en tres dias: era Aduento, y el Prior de Xacona nos auia dado vnas caxas de conserua, y otro poco de matalotaje para el camino porque por aquel camino no hay Conuentos de la Orden. Y en estos tres dias no

quiso comer con caminar, mas de vn poco de pan, y agua, y rogandole Yo comiesse algo de lo que lleuauamos, no lo pude acabar con el, y no por esso dexaua de correr parejas la disciplina, con la abstinencia: antes aquellos dias le vi mas recogido en el espíritu, que nunca, porque en todo este camino no habló casi palabra, sino que retirandose, me parece, que yua todo absorto en Dios, en cuyo objecto tenía puestos los ojos del alma. Y aunque quando lleguamos a poblado, dormia sobre vnas duras tablas, empero no se desnudaua, antes pienso, que como otro Iacob subiria, con el alma desde la tierra dura, por la escala de esos Cielos, muchas vezes contemplando. ya las gradas, y escalones por donde se sube a la Celestial Ierusalem, ya contemplando en la hermosura del Padre de las Lumbres, con quien dessearia verse libre ya de la carga y ataduras deste cuerpo, como hazia S. Pablo.

Voluiendo pues a nuestro primer assumpto, digo, que era el P. Fr. Pedro de Vera abstinentissimo, y grande ayunador: pero juntamente vi en este sancto, que con ayunar tanto, y caminar tanto, por malos caminos, soles, y aguas, jamas le vi cansado, alomenos con muestras dello, y colijo desto, que los justos, y abstinentes son mas fuertes, quanto mas padecen, que si el regalo haze moles, y de pocas fuerças a los hombres regalados: la mucha abstinencia haze muy fuertes a los justos: Y assi el diuino Pablo se pone como tan valiente y fuerte, en cosas de espíritu, a desafiar en campo abierto a todos los trabajos. Por esso dize Phylon, que no queria Dios, que le ofreciessen en el Templo miel,

ni leadura, porque la leadura hincha, y la miel endulça demasiadamente los sabores del cuerpo, y aun lo haze delicado, son gustos profanos, hinchazones vanas de vn mundo falaz, que vende lo falso por verdadero, la hypocresia por sanctidad: *in anes tumores animæ*, (dixo Phylon) no á de llegar esso, ni por el pensamiento al Altar de Dios, donde se ofrecen holocaustos senzillos. Lo que á de llegar, y se á de ofrecer, en el Altar de los Timiamas, de los Inciensos molidos, y quebrantados, es lo agro del ayuno, lo aspero del cilicio, que hazen robustos, y fuertes a los penitentes verdaderos.

CAPITVLO, XVIII.

DE LA HVMILDAD GRANDE DEL P. FR. PEDRO DE VERA, Y OTRAS VIRTUDES.

Fve el P. Fr. Pedro de Vera Frayle humildissimo, no presumido, alabancioso, altiuo ni soberuio, era profunda su humildad en lo interior, y exterior, y tanto, que el era, el primero en todos los actos de humildad, si auia alguna fiesta, en el altar, el primero el que ochaua mano de la Capa, y dela Almatica, era este humilde Frayle. Y para prueba de su mucha humildad, quiero dezir lo que le succedio en el Conuento de N. P. S. Augustin de Valladolid, siendo Difnidor mayor desta Pronincia.

Auiale cometido N. P. General Fr. Iuan Baptista Dasti, la execucion de ciertos papeles, tocantes al gouierno desta Prouincia, como a persona tan graue, y de satisfaccion, y como era tan obediente a los mandatos de sus Prelados: fue en busca

del Prouincial, que en aquella ocasion, estaua en Valladolid. Y auiendole propuesto la causa, se encolerizó grandemente contra el P. Fray Pedro de Vera, y dandole vna gran reprehension, en presencia del Conuento, voluió las espaldas, y auiendose hincado de rodillas, este venerabilissimo Padre, se estuuó assi, hasta que el Prouincial embió a dezir, que se leuantesse, y se fuesse a su Conuento: lo qual hizo este humilde Frayle, sin responderle palabra a quanto le dixo. Dexó con este acto de humildad edificadissimo el Conuento, el P. Fr. Pedro de Vera, no por la nouedad, que les pudo causar acto de tan grande humildad, porque en esto era grande, el credito que tenía en toda la Prouincia, sino porque siendo como era Difnidor mayor della, y tan fauorecido del Padre General con aquella nueua Patente, no solo se humilló al Prouincial, pero pudiendo desculpase con algunas razones, no solo no lo hizo, pero ni aun abrio la boca, para quejarse del: y de parte desto soy Yo buen testigo porque en aquella ocasion estaua en el Conuento de Pazquaro, a donde el llegó, y queriendo saberse el caso, me lo refirió con palabras tan modestas, y tan medidas, que me dexó confuso, porque salimos de alli, y caminamos juntos algunas leguas, en las quales nunca habló palabra, desconpuesta, ni se quexo, de quien assi lo auia tratado tan sin culpa.

Tratando de los humildes, dixo Christo, N. S. que *Omnis qui se humiliat exaltabitur*, que todos los que se humillaren seran exaltados, y es de aduertir, que no dize, *Omnis humiliatus*, el que fuere humillado, porque quando vno es humillado de otro